

LAS INEVITABLES PENALIDADES

«Buscando aventuras por entre las duras peñas, maldiciendo entrañas duras, que entre riscos y entre breñas halla el triste desventuras» (I, 26)

En su camino hacia la aventura, el caballero andante encuentra numerosos sufrimientos imprevistos que pondrán a prueba su valía. Ante ellos se comportará de forma ejemplar, sin quejas ni lamentos. Así demuestra con su propia vida que es posible ser digno de alcanzar el bien deseado.



Sacando del agua a don Quijote (detalle), Antonio Muñoz Degraín. Madrid, 1917.

Ilustración para "El ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha", cromolitografía de D. J. Moreno Carbonero y D. L. Barrau. Barcelona, 1898.



- «Sábetete, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca. Así que no debes congojarte por las desgracias que a mí me suceden, pues a ti no te cabe parte de ellas» (I, 18).
- «Que es recia cosa, y que no se puede llevar en paciencia, andar buscando aventuras toda la vida, y no hallar sino coces y manteamientos, ladrillazos y puñadas, y, con todo esto, nos hemos de coser la boca, sin osar decir lo que el hombre tiene en su corazón, como si fuera mudo» (I, 25).
- «Por servir al señor se han de sufrir mil males, aguantar fuertes fríos, aguantar los calores, pagar, si es necesario, con su sangre y su carne» (*Cantar de Roldán*, LXXXVIII).

LA LOCURA DE DON QUIJOTE

«Todo atento a mirar y a notar los hechos y palabras de don Quijote, pareciéndole que era un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo» (II, 17)



Don Quijote de cerca, Rodrigo Román.

Don Quijote pretende que la realidad es como él la imagina o como se la quieren hacer ver otros en su burla, no como se le presenta en verdad. Y, así, en todo lo demás pasa por ser una de las personas más juiciosas que se puedan conocer, llevando a confusión a los que le tratan.

La locura de don Quijote es peculiar, pues consiste, simplemente, en querer hacer un mundo mejor, pero por la vía errada de la caballería andante. Es fruto de una negación esencial: la negación de la realidad. Y si en la Primera Parte de la novela es el propio don Quijote quien ve molinos donde no los hay, en la Segunda serán los demás los que le hagan creer cosas inverosímiles, negando incluso lo que sus propios ojos y su propia conciencia le muestran, por el afán de adecuar todo a lo leído en sus libros de caballerías.



Visiones del Quijote, Octavio Ocampo

«¡Válame Dios! —dijo la sobrina—. ¡Que sepa vuestra merced tanto, señor tío, que, si fuese menester en una necesidad, podría subir en un púlpito e irse a predicar por esas calles, y que, con todo esto, dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida, que se dé a entender que es valiente, siendo viejo, que tiene fuerzas, estando enfermo, y que endereza tuertos, estando por la edad agobiado, y, sobre todo, que es caballero, no lo siendo...!» (II, 6).

«Ya le tenía por cuerdo y ya por loco, porque lo que hablaba era concertado, elegante y bien dicho, y lo que hacía, disparatado, temerario y tonto» (II, 17).

«Aconsejar a este buen hombre es dar coces contra el aguijón; pero, con todo eso, me da muy gran lástima que el buen ingenio que dicen que tiene en todas las cosas este mentecato se le desague por la canal de su andante caballería» (II, 62).

EL CABALLERO CRISTIANO



Don Quijote (detalle), Marc Chagall. Francia, 1975.

Miguel de Cervantes, a lo largo de su libro, explica por boca y hechos de don Quijote cuál debe ser el buen quehacer de todo cristiano, en particular del caballero, a qué está llamado y qué es lo que debe perseguir en sus diversas aventuras. Para el perfecto caballero cristiano aquello que le impulsa a ponerse en acción, a acometer una empresa por peligrosa y sacrificada que sea, coincide con el deseo de encontrarse una vez más con lo divino. Por ello defienden la justicia y buscan la verdad en su camino hacia Dios.

*«El discreto
y cristiano
no ha de andar
en puntillos
con lo que quiere
hacer el cielo»
(II, 58)*

«Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos» (I, 4).

«Estos santos y caballeros profesaron lo que yo profeso, que es el ejercicio de las armas, sino que la diferencia que hay entre mí y ellos es que ellos fueron santos y pelearon a lo divino y yo soy pecador y peleo a lo humano. Ellos conquistaron el cielo a fuerza de brazos, porque el cielo padece fuerza, y yo hasta ahora no sé lo que conquisto a fuerza de mis trabajos» (II, 58).

«Debéis dar a Dios una recompensa muy grande porque os ha hecho tan hermoso y tan valiente que no conocemos a nadie en el mundo ni de vuestra belleza ni de un valor semejante. Él os ha dado el juicio y la memoria que tenéis; por su amor podéis hacer buenas obras de tal forma que el diablo no tendrá ningún provecho de los muchos dones que el Señor os ha dado; servidle con todo vuestro poder y cumplid sus mandamientos» (La búsqueda del Santo Grial, capítulo LIV).



Investidura de San Martín, Simone Martini.